

El año 2020 nos ha distraído. En el fondo, como todo el mundo en el mundo, hemos avanzado en el uso de los medios electrónicos, pero hemos estado ocupadísimos con la pandemia y sus múltiples consecuencias humanas, sociales y económicas. Es posible que el 2021 también nos distraiga. Varias voces muy autorizadas han sostenido que la situación ha servido para resaltar la pobreza y la desigualdad existente. Pero la carrera no mide la solidaridad sino la recuperación individual y los más ricos siguen logrando ser tratados con privilegios, porque el señor dinero mantiene su posición de domino sobre muchísimos seres humanos.

Hablar de humanismo es difícilísimo con las personas que viven en la producción de bienes o en la prestación de servicios, pues la crudeza de los flujos de caja se lleva muchas cosas por delante.

Hemos dejado de enseñar las posiciones alternas que han demostrado históricamente que son eficaces frente al capitalismo. Uno podría hablar de las reducciones jesuíticas guaraníes, del sistema cooperativo puro, de la economía que rechaza la ignorancia de los sentimientos, los palpitos, las intuiciones, de la banca de oportunidades practicada en el Asia y de muchas otras modalidades de comportamiento, silenciadas por los académicos que nos dedicamos a enseñar por y para el capitalismo.

La contabilidad ha sido alineada por muchos autores como una consecuencia del capitalismo. Hay un gran error de formulación en esta visión. La contabilidad se

ocupa de lo económico, pero no está limitada al capitalismo.

Sin embargo, como la academia no enseña contabilidad para los diversos enfoques económicos, como no los investiga, como no los impulsa, es tiempo perdido esperar que los profesionales en ejercicio, con notabilísimas excepciones, puedan enfocar las cosas de diferentes maneras.

Por eso a nos nosotros nos ha atraído el estudio de la filosofía y la historia del pensamiento contable, en donde encontramos un discurso basado en principios morales, adecuados para el debido desarrollo social. Sin embargo, el estudio de las teorías se ha ido reduciendo, como si los marcos conceptuales expedidos por el IASB condensaran el pensamiento contable. Que gran error el que estamos cometiendo en esta ola de reducción de los planes de estudio, que al parecer alejará a más de una adecuada formación. El instrumentalismo, saber hacer, a lo que muchos llaman tranquilamente competencia, es el objetivo de muchísimas academias.

Siempre hemos planteado que las ciencias económicas (que no es lo mismo que capitalistas) tienen un trasfondo social y humano del que no pueden desprenderse si quieren seguir justificándose en el plano del bien común, supremo objetivo de la vida en la comunidad humana. Como han demostrado los estudios psicológicos, la contabilidad influye en el comportamiento humano. Por ello, la pregunta de fondo es ¿qué hace?

Hernando Bermúdez Gómez